



LA GRANJA DE SAN ILDEFONSO

Y SU PARADOR

LICENCIOSA CAZADORA Y VIDRIERA REAL

*"...cuánto se parecen
el arte de reinar y montería,
y que la astucia tiene tanta parte,
como en las duras guerras el dios Marte."*

(MORATÍN. "LA CAZA", CANTO PRIMERO)

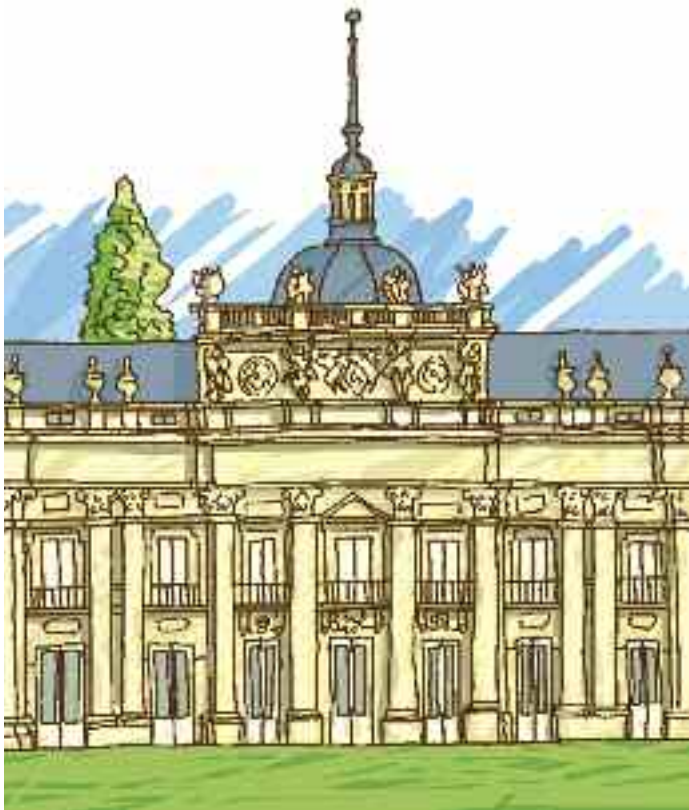
La historia de La Granja de San Ildefonso hunde sus raíces en las tierras no lejanas del bosque de Valsaín, antes de que España fuera una, cuando los reyes salían a cazar osos y hallaban en este ejercicio el vigor y la destreza para vencer después al enemigo en las guerras.

Las primeras noticias del hombre en estos lugares son piedras diseminadas por las cumbres y los collados. Y, aunque no hay certezas paleolíticas aquí, hay probabilidad de que los bosques y las aguas atrajeran a aquellos ancestros carnívoros, cazadores de cerdos negros y bestias cornudas. Pero la suerte del territorio estaba echada antes, 250 millones de años atrás, cuando un plegamiento Hercínico levantó en el exacto lugar de la actual sierra otra de mayor altura y semejante dirección. La orogenia fue aproximándose a la presente en el Terciario, cuando intervino el plegamiento Alpino, poniendo otra vez en pie el ya muy desgastado Sistema Central. La sierra de Guadarrama se fragmentó; de entonces es el macizo de Peñalara y el de Cuerda Larga que separa la cuenca del río Lozoya. Después vino la glaciación Würmiense que, con su intenso frío, pulió el roquedal y dejó lagunas en los altos regazos.

En este escenario agreste y boscoso, preñado de peces y nutrias sus aguas, de jabalíes, osos, ciervos, corzos y lobos sus tierras, y de rapaces sus cielos, se presienten cazando los hombres del Bronce y los vetones y, acaso, los celtas (Segobrica es la unión de los vocablos celtas Segó, que significa "victoria" y Briga que significa "ciudad"), de éstos no hay testimonio seguro. Los restos más antiguos son romanos. Además del acueducto, que lo canta a los cuatro vientos en la gran capital, más en el terreno que nos ocupa, subsisten los restos de la calzada utilizada hasta tiempos de Carlos IV, que atravesaba la sierra por el puerto de Fuenfría.

Siguen a los romanos los pueblos germánicos que dejan, entre otras cosas, las necrópolis de Espirido, Bontosilla y Tejadilla. Del paso y la presencia musulmana ha quedado el nombre de la sierra: Guadarrama, es decir, "Río de Arena". Pero la verdadera historia que da lugar al palacio y al pueblo de La Granja de San Ildefonso comienza después, cuando los cristianos la reconquistan. Sucede en el siglo X, de manos del conde Fernán González. En el año 1076, Segovia organiza su consejo, da comienzo la repoblación y del bosque de Valsaín son expulsados los últimos infieles. Transcurridos un par de siglos, en las aldeas vuelve a bullir la vida, en los campos las reses y el grano. El invierno es duro y el verano seco y, entre ambos, la primavera deshiela las aguas blancas y da vida a las criaturas del bosque.





EL REY IMPOTENTE

Pocos reyes en la Historia de España han acaparado tanta literatura en torno a su vida sexual como Enrique IV, apodado El Impotente. Nos hallamos en mitad del siglo XV, la reunión de reinos en una sola corona está en ciernes, la nobleza se levanta y perpetra algunos de sus grandes excesos. En este contexto se presenta como rey Enrique IV, un muchacho que su padre ha casado contra su voluntad y cuyo matrimonio no trae descendencia. La fertilidad de una y la hombría del otro son, entonces, puestas en entredicho, pasando a ser asunto de Estado. La investigación oficial, sin embargo, no aclara nada pues queda probada tanto la virginidad de la esposa Blanca de Navarra como la masculinidad de su consorte *“tan bien dotado como un asno”*. Tras la anulación de su matrimonio, el honor del rey, sin embargo, no tarda en volver a ser cuestionado y el nuevo matrimonio, en 1455, con Juana de Portugal, no hará sino empeorar las cosas.

Ni las proporciones genitales de Enrique IV, ni sus preferencias amoratorias vendrían aquí al caso de no haberse derivado de ellas un dilema sucesorio, capital para la historia del reino de España, el que enfrentó a las princesas Juana e Isabel. La primera era la heredera legítima, retoño de Enrique IV y Juana de Portugal, a la que los detractores del rey pronto señalaron como hija natural del valido del rey don Beltrán de la Cueva, apodándola desde entonces con el despectivo Juana *“La Beltraneja”*. La segunda, Isabel, la hermanastra del rey, por parte de padre, una mujer decididamente mañosa en las intrigas. En 1468, precisamente un año después de la segunda batalla de Olmedo, de resultas de la cual Enrique IV perdía Segovia, sede del tesoro real, el rey proclamaba a Isabel I de Castilla princesa de Asturias, es decir, la reconocía como heredera, en el histórico tratado de los Toros de Guisando. Pero Isabel se casa si permiso con Fernando de Aragón, su primo, lo que disgusta al Rey, que cambia de parecer y le arrebató el título de heredera para entregárselo a La Beltraneja.

Los años pasan y a Enrique IV le queda poco tiempo de vida. Gusta de pasar largas temporadas en Valsáin cazando en los bosques. Corre el año 1473. Es Navidad. El invierno parece que no vaya a acabar. Isabel lleva años tratando de reconciliarse con Enrique y éste, al fin, accede a recibirla. El encuentro tiene lugar en el Alcázar. Se dice que los hermanastros llegan incluso a bailar. El último día del año pasean juntos por Segovia. La guerra por la sucesión parece inevitable pero Enrique IV, que invita incluso a Fernando a la ciudad brindándole su amistad, no está dispuesto a desheredar a La Beltraneja.

Un año más tarde, muerto Enrique IV, en la misma ciudad de Segovia, Isabel y Fernando son proclamados reyes de Castilla. Tienen el apoyo mayoritario del reino y ganan la guerra.

DE REYES, SANTOS Y BESTIAS

Muy aficionados a la caza desde los inicios de la Cruzada, los monarcas y la nobleza van perfeccionando las técnicas y tomándose los mejores cotos de cada reino. En el bosque de Valsáin repara ya, a mediados del siglo XIV, Alfonso XI, que como buen biznieto del sabio, conoce los beneficios que la caza infiere en los temperamentos regios:

“Conviene mucho esto a los reyes mas que a los otros homes, et esto por tres razones: la primera por alongar su vida et su salud, et acrescentar su entendimiento, et redrar de sí los cuidados et los pesares, que son cosas que embargan muy mucho al seso. La segunda, porque la caza es arte et sabiduría de guerrear et de vencer, de los que deben los reyes ser mucho sabidores; la tercera porque mas abundantamente la pueden mantener los reyes que los otros homes.”

Allí sitúa Alfonso XI, a orillas del Eresma, un primer refugio de cazador que, más tarde, Juan II amplía, y que en algunos documentos figura como palacio (probablemente por ser de propiedad real más que por la grandeza de su arquitectura, que debía ser escasa). Sea como fuere, entre sus hermosos pinos de corteza ámbar crece el hijo del monarca, gran aficionado al arte cinegético y muy denostado por la Historia, el que será Enrique IV.

De su temprana afición a la caza hay inequívocas noticias. Fue justamente un mal lance con una fiera de Valsáin la que dio lugar a la primitiva ermita que mandó construir en reconocimiento a san Ildefonso por ser éste quien le salvó la vida.



EN UN LUGAR MUY HERMOSO DEL PINAR DE VALSAÍN

Más aplicados a la cristiandad que a la cacería, los Reyes Católicos donan, en 1477, la ermita y los aldeaños al monasterio de El Parral, regentado por la orden de monjes jerónimos, a quienes los reyes desde entonces favorecerían por su sincera y encomiable austeridad. El monasterio había sido construido por Enrique IV pero ahora crecía y obtenía tierras que labrar. El patrocinio real sobre esta orden dio lugar a la fábrica de no pocos monasterios diseminados por la España, tan notables algunos como el de Guadalupe, el de Yuste o el de El Escorial.

Los grandes avances realizados a instancias de Enrique IV, tanto en el refugio de montería, convertido en un edificio de estilo mudéjar, como en el coto, ya cercado, acusaron un franco deterioro durante el reinado de los Católicos. Valsaín, que había llegado a tener en sus tierras una colección de animales exóticos en cautiverio (entre los que figuraban elefantes, camellos y leones), no recobra el interés real hasta el gobierno de Felipe II. Por orden suya son alzados, entonces, el palacio (llamado *Casa del Bosque*) y otras construcciones menores destinadas al buen funcionamiento de la hacienda.



La administración de la finca se convierte en una tarea que requiere una nueva infraestructura capaz de explotar racionalmente sus principales bienes, es decir la caza, mayor y menor, y la madera. Una vez puesta en marcha la construcción del suntuoso palacio real, iniciado por el sobrino del rey Gaspar de Vega en 1552, Felipe II encargó la edificación de la *Casa de la Hierba*, para alimento de venados y la *Casa de Hielo*, que suministraría hielo al palacio en verano.

EL TEMPLARIO QUE PACTÓ CON EL DIABLO

También conocida como la *Casa de la Nieve*, *casa Eraso* y *Casarás*, aquella casa de Hielo tuvo en los tiempos de Felipe II y en siglos sucesivos, una importancia estratégica que iba bastante más allá del simple aprovisionamiento de hielo. Situada en un llano, a poco más de un kilómetro de la venta de Fuenfría, la construcción, en la que incluso participó Juan de Herrera, fue de hecho una fonda confortable de parada casi inevitable en el paso de la sierra. Con el correr de los años, la Casa Eraso, ya en ruinas y deshabitada, fue tomada por un convento abandonado en donde la novela decimonónica *“La Sombra de Casarás”* sitúa su leyenda. Según este relato, basado en la tradición oral, habitó esta casa un caballero templario, quien, para conseguir el amor de una joven condesa, dama de la reina de Castilla, pactó con el diablo con tal suerte que él mismo la dio muerte. Desde entonces, asegura la leyenda, algunas noches se ve al caballero cabalgar sobre un corcel blanco entre los pinos plateados por la luna.

Muerto Felipe II, el desinterés de la Corona vuelve a estragar la finca cuyo estado de deterioro encuentra su final definitivo en 1686, cuando el palacio sufre un incendio que lo reduce a cenizas.

VERSALLES SEGOVIANO

El siglo XVIII trae a España una nueva dinastía, los Borbones, portadores de una sensibilidad distinta, pero que al igual que sus predecesores, gusta de sentar en parajes retirados y montaraces reales sitios. Es así que Felipe V desembolsa a la ciudad de Segovia una cantidad no despreciable como pago por terrenos entonces pertenecientes al municipio y a los monjes y que, de inmediato pasarán a formar parte de los dominios regios. El nuevo palacio requería un emplazamiento adecuado a las mayores ambiciones del proyecto: La Granja, también conocido como San Ildefonso. Las obras comienzan en los lugares donde los jerónimos tenían establos, huerta, cigarral y la ermita, en el año 1721, bajo supervisión de Teodoro Ardemans, arquitecto mayor. La muerte prematura de su hijo, en el que pensaba abdicar, obliga al primer Borbón a trasladar toda la corte hasta la residencia en construcción. La traza del palacio incluye ahora mayor número de estancias, más esplendor en sus fachadas, dignos salones y los soberbios patios abiertos de **Coches** y de **Herradura**.

La población de Valsaín disminuye al tiempo que se establece en las inmediaciones del palacio una aldea, muy pronto densamente poblada, empleada en palacio, ya sea en la fábrica de muros y los otros oficios de albañilería y cantería, como en el servicio a la corte.

CRISTALERÍA Y ESPEJO DE LA ILUSTRACIÓN

El Real Sitio demanda ornamentación, carpintería, mobiliario, vajilla. Cuanto más cerca estuvieran los materiales tanto más raudas serían las obras y tanto más económicas. Y qué mejor manera que vestir mesas y alacenas que instalar a tiro de piedra una **Real Fábrica de Cristal** capaz de sacar de sus hornos las piezas más exquisitas. Así sucede que en 1727, con el impulso de Ventura Sit y al amparo de la Corona, da comienzo la Real Fábrica. Allí se fabrican al principio vidrios planos para espejos y ventanas y luego piezas únicas que llegarán a las mesas nobles de toda Europa.

ESCENARIO DE LA HISTORIA

Una buena parte del palacio está hecho cuando su promotor, Felipe V, pasa a mejor vida. La fachada al jardín, dibujada por Juvara, permanece en pie desde 1735. La Colegiata lleva funcionando ya bastantes años con su abad, canónigos y capellanes, así que es allí donde son enterrados sus restos mortales. Su viuda, Isabel de Farnesio, permanece en La Granja y manda construir, no muy lejos, en un paraje también rico en gamos y corzos, otro Real Sitio, el que será el **palacio de Riofrío** de arquitectura italiana y soberbia escalinata.

Pero volvamos a La Granja. El palacio, solidamente dibujado en piedra por los arquitectos barrocos de Felipe V, cobra color, nitidez y su perspectiva final ilustrada, con la intervención de Carlos III. La mano del gran rey, presente en todo el estado, tanto en el urbanismo (construcción del edificio que alberga el Museo del Prado y del Jardín Botánico), como en la urbanidad (promulgación de la pragmática que reconocía a los gitanos como ciudadanos españoles) y en la educación (creación de las Escuelas de Artes y Oficios y de Formación Profesional) se distingue claramente en este grandioso alcázar de La Granja, emblema de una España de las Luces que mira a Europa más allá de Francia, hacia Italia.

A partir de entonces en el palacio tienen lugar alguno de los grandes acontecimientos de la historia moderna: en 1796 el **tratado de San Ildefonso** que supone la paz con Francia y la guerra con Inglaterra. En 1836, el "**Motín de los Sargentos de La Granja**" que obligó a la reina regente, María Cristina de Borbón, a someterse a la Constitución de 1812. Y ya en el siglo XIX, las prolongadas estancias de Alfonso XII, su hermana la infanta, la reina Victoria Eugenia y su marido, el rey Alfonso XIII.

LA GRANJA DE SAN ILDEFONSO

El Parador, inaugurado en fecha muy reciente, ha sido ubicado en los edificios históricos de la **Casa de los Infantes** y en el **cuartel de la Guardia de Corps**, ambos mandados erigir por Carlos III. El primero, donde se han instalado las habitaciones, estaba destinado a la servidumbre de los dos hijos del rey: Gabriel y Antonio de Borbón y Sajonia. Las tareas de restauración y habilitación a sus nuevos usos han sido largas y arduas, dando como resultado un espacio que celebra la racionalidad del proyecto original, su luz y sus materias primas. Las habitaciones, como habrá observado el cliente, dan con sus puertas al



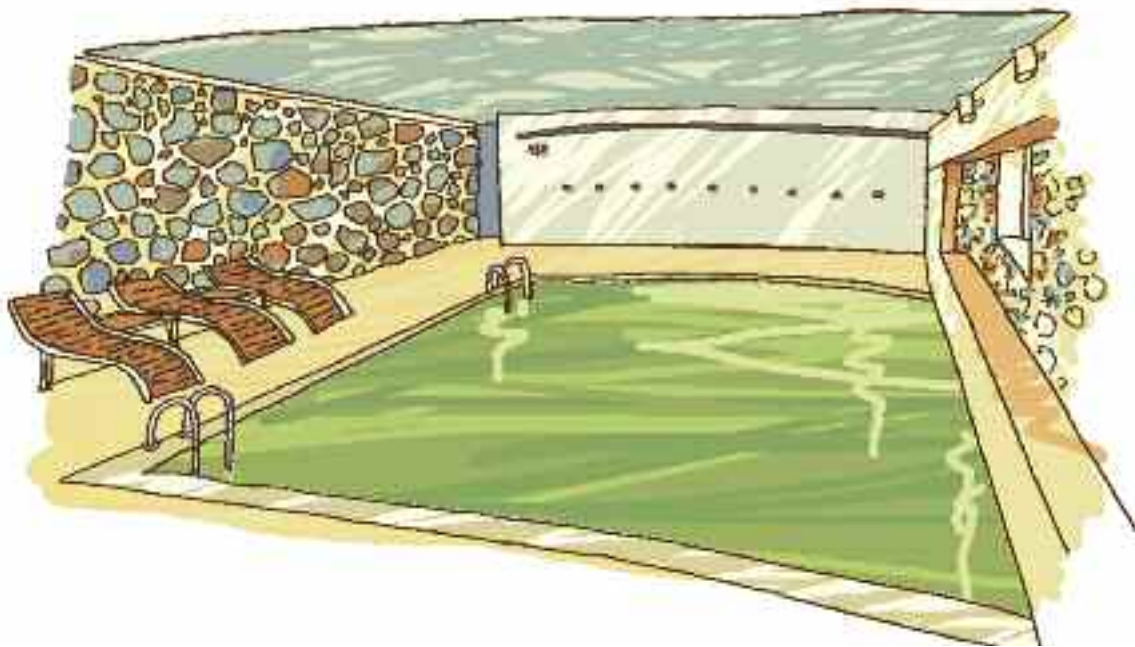
hermoso patio de ladrillo y arquería en las cuatro plantas, a los pies de las cuales una fuentejilla acompaña el melodioso silencio contemplativo de Apolo. Del antiguo cuartel de la Guardia de Corps se han conservado sus fachadas, para instalar en su interior salón, restaurante y auditorios.

La proximidad de tan privilegiado hospedaje, a sólo 12 kilómetros de la ciudad de Segovia, Ciudad Patrimonio repleta de vida y cultura, y de los ricos parajes naturales que la rodean, hacen del enclave el perfecto punto de partida para una multitud de excursiones a pie, a caballo, en bicicleta, en globo e incluso en piragua, (por las **Hoces del Duratón**). Pero al viajero alojado aquí interesará, sin duda, y sobre las otras posibles visitas, el recorrido del palacio y del pueblo con su Real Fábrica. La visita de ambos puede llevarnos el día entero. Vayamos allá.

REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO

Antes de iniciar el recorrido, el visitante debe conocer el horario de la puesta en marcha de sus principales **fuentes** que representa uno de los grandes atractivos del jardín (miércoles, sábados y domingos de 15.00 a 18.00h. Pero entremos en palacio. Son muchas las estancias que hay en el recinto, alguna de ellas cerradas al público. Las salas que reclaman mayor atención y las que el viajero debe ver con calma son: los **Salones Oficiales**, las **habitaciones privadas de Felipe V e Isabel de Farnesio**, la **Galería de Estatuas** y el nuevo **Museo de Tapices** con los **salones abiertos de Carlos V, Isabel La Católica, Juan de Castilla y Margarita de Austria**.

Las piezas de la muestra son del siglo XVI, flamencas en su mayoría. De entre su amplia y diversa temática, sobresalen las telas dedicadas al **Génesis, Apocalipsis, Creación del Hombre, los Trabajos de Hércules, las Fábulas de Ovidio, Ciro**. Otras telas se ocupan de honrar



las virtudes: **Prudencia, Honor, Fortuna...** Es una de las colecciones más importantes del mundo. Posee también cinco telas de Goya.

En el recorrido, permanezca atento el viajero a los techos y bóvedas valiosamente ornamentados y decoradas, los estucos y las filigranas de pan de oro, también en sus paredes lacadas, en sus mármoles de Génova, Sevilla y Córdoba; las mesas de marquetería, las lámparas de arañas de vidrio tejidas en la Real Fábrica, las cerámicas y los relojes. Los excesos del entonces imperante estilo francés que patrocinó Felipe V están contrarrestados en toda la decoración interior por el más contenido aliento italiano que la reina Isabel de Farnesio favoreció.

Por proximidad, lo siguiente a visitar es la **Colegiata** y su exquisita capilla barroca. Allí yacen los cuerpos de Felipe V y su esposa, en el **Panteón Familiar**. En esta primera planta hay que ver la colección de esculturas traídas de Roma, los comedores y las estancias de Isabel de Farnesio. De entre los salones, el más llamativo acaso sea el de **Las Lacas**. De entre el mobiliario, la cama con dosel, muy valiosa pieza, no tanto por sus bordados en plata, como por ser el primer lecho que dos reyes hayan compartido en la Historia de España.

Todavía más espectáculo aguarda al viajero en el jardín: 170 hectáreas de secuoyas, acebos, castaños y tilos ordenados en el mejor estilo del siglo XVIII, a la francesa según proyecto de Carlier y Boutelou; sobre ingeniería de Merchan, mediante bosquetes, parterres y avenidas. Pero no se deje el visitante desbordar por la enormidad del recorrido, cualquier itinerario que emprenda a lo largo de sus 6 kilómetros de caminos reportará holgado disfrute. El conjunto de sus 26 fuentes acogen preciosidades como las de la serie que forman la **Carrera de Caballos** (con Neptuno sobre el estanque central y Andrómeda en lo más alto); los **Baños de Diana**, de valor arquitectónico, en la que observamos, con el cazador Acteón, el distraído baño de la divinidad romana; la **Fama**, a lomos de Pegaso, y la **Cascada de Anfitride**, esposa de Neptuno, en alusión a Isabel de Farnesio, esposa del rey representado a lo largo de todo el conjunto en el Dios de los Océanos. Hay muchas otras, todas con su singular encanto, sobre las cuales reposa el Mar, en alto, surtiendo por caída de agua a todas las fuentes.

En el centro del jardín que sobre los tres ejes paralelos que el viajero ya ha observado late como el corazón del minotauro un laberinto de forma espiral. Hay esculturas de Demandré, Pitué y otros en mármol y metal.

DE PUERTAS AFUERA DE PALACIO

Hay demasiados recorridos posibles por el pueblo y las fábricas surgidas al amor de la residencia real. La población, además, volcada en el turismo ofrece abundante información y dispone de sugerentes itinerarios temáticos. Haga el viajero como mejor plazca. Lo indispensable, sin embargo, es asomarse a los talleres y la historia de este lugar como el centro europeo del vidrio que fue y aún hoy, aunque en distinta proporción, sigue siendo.



La Granja, con algo menos de 6.000 habitantes, incluye también en su municipio las pedanías de **Valsain**, la **pradera de Navalhorno** y **Riofrío**. El gran atractivo de la localidad es la **Real Fábrica de Cristales Planos**, detrás del Parador. Su edificio da idea de la seriedad con que la producción de vidrios fue abordada por Carlos III que fue quien, incendiada la anterior industria, ordenó la construcción de la fábrica que ahora visitamos. En su interior, además del museo, se siguen produciendo vidrios, al tiempo que se imparten talleres y cursos sobre la artesanía del vidrio. Entre sus modernas salas, además de contemplar piezas de la época, hay colecciones de obras de arte contemporáneo realizadas en

vidrio por maestros de todo el mundo, una muestra tecnológica del instrumental utilizado, exhibiciones en vivo en el horno, y vidrieras de la prestigiosa fábrica Maumejean (que a finales del siglo XIX elaboró, mediante técnicas antiguas cristalerías con cristales pintados y fundidos a fuego). El museo, que es la sede de la **Fundación Centro Nacional del Vidrio**, acoge a lo largo del año exposiciones temporales, cursos y conferencias. Su escuela imparte talleres monográficos en colaboración e intercambio.

Además del museo que acabamos de visitar, la fabricación del vidrio generó en la población una serie de infraestructura urbana y fabril como la **Puerta del Horno**, por donde entraban las mercancías, la máquina de pulimento (que devastaba los cristales), la fábrica de labrados y entrefinos, y los cobertizos para la leña, indispensable combustible de toda la industria. Lamentablemente queda poco de todo aquello, apenas alguno de los edificios.

Merecen también visitarse las tres iglesias del municipio: la de **Pío XII**, **Nuestra Señora de los Dolores y del Rosario**, de los siglos XVIII y XIX, y el **Ayuntamiento**, alojado en una construcción que Felipe V ordeno levantar como hospital.

PARAJES NATURALES

■ Embalse del Pontón

Muy cerca del Parador tiene el viajero este embalse que remansa las aguas del Eresma y los arroyos Rastrillo y Chorranca. El recorrido hasta allí puede realizarse caminando o en coche. A medida que dejamos atrás la villa, las huertas van cediendo paso a los olmos y los castaños. La Peña que se yergue es aquí conocida como **Cerro Matabuelles**. Los altos picos de la sierra ostentan también nombres elocuentes: **Siete Picos**, **Montón de Trigo**, **Mujer Muerta**, que dan al relieve de la sierra carácter humano. Suelen concurrir al paraje excursionistas y familias a merendar. También acuden nudistas y pescadores. Recorrerlo entero puede llevar algo más de una hora. La sierra con sus cumbres nevadas reflejada en el cristal del agua es una estampa a la que ningún fotógrafo se resiste.

En coche hay distintos modos de llegar, pero desde La Granja lo mejor es ir por la carretera hacia **Torrecañales** y, al pasar el puente, dejar el cementerio a la derecha. A continuación hay que estar atentos a la pista forestal, que sale a la izquierda, y que conduce directamente hasta una de las áreas de aparcamiento.

En verano hay varios destinos muy agradables en esta agua que arrojan las cimas. Uno de los mejores baños es el que uno puede darse en el río **Cambrones** que, desde La Granja, distribuye una serie de pozas naturales donde el río se apacigua y recoge. Hay unas cuantas a lo largo de unos cinco kilómetros. Llamadas también marmitas de gigante, estas ollas se formaron por obra del roce de los guijarros arrastrados por la corriente y atrapados allí en un giro espiral.

■ Valsain

A sólo 3 km. de La Granja, además de las ruinas del primer Palacio de Caza, el pueblo, antaño muy próspero, tiene un puente, el de Canales, por el que se acarreama el agua hasta el palacio, una presa del siglo XIX y un canal de la misma época, que llevaba el agua hasta el llamado Salto del Olvido. Por supuesto, merece visitarse las ruinas de la legendaria **Casa Eresma**, en la que se dice vivió el caballero templario y el **CENEAM**, un centro de exposición medioambiental muy aconsejable, especialmente si se acude con niños. A tres kilómetros de La Granja.

COCINA CON NOMBRE PROPIO

De por estos lugares es tan enorme la fama, tan alta y reputada la nombradía de los **Judiones** que es frecuente caer en la simplificación y el tópico de reducir toda la gastronomía granjeña a la gran legumbre. Desde luego, el **Judión de La Granja** es joya de la corona. Lo es porque fue la monarquía quien lo introdujo en el área desde su nativa América y por su valiosa estima gastronómica. El llamado Judión es técnicamente el *Phaseolus Coccineus* de grano blanco, pero debe compartir el mérito de su calidad con la tierra y con el agua de la comarca donde se cultiva. Aquí se prepara el Judión con **Matanza** y algo de **Verdura**, pero hay quien lo acompaña con **Almejas**. Y es que esta legumbre se presta también a las fantasías culinarias del siglo XXI.



Las largas temporadas que los reyes han pasado por San Ildefonso han dejado otros rastros en la gastronomía local, especialmente en platos en que se ven involucrados **Codornices** y **Pichones**, también en las **Sopas**, abundantes y reforzadas con yemas, y en los dulces. Pero el sello mayestático de toda la cocina segoviana lo ostenta, más que ningún otro plato, el **Cochinillo** que en la capital alcanza dimensiones de monumento. Es un plato cuyo mérito principal, como es sabido, radica en la juventud del animal y en el cariño del horneado.

No vaya a pensarse el comensal, sin embargo, que estos parajes segovianos son un reducto de tradición detenido en el tiempo, por el contrario, en estos sitios, tan concurridos por el turista gastronómico, hace ya años que se estila, al alimón con la vieja, la nueva cocina. En Segovia capital se concentran un larga lista de convocatorias de primer orden entre los que caben citarse: el **Concurso Nacional de Jóvenes Cocineros**, la **Semana de la Cocina Sefardí**, las **Fiestas de la Siega y la Trilla** o la **Buscasetas**. De toda esta corriente quedan cada año en los restaurantes innovadoras combinaciones como la **Lengua Dulce a la Hierbabuena** o el **Flan de Setas con Chocolate**.

Los Postres son aportación seglar, en muchos casos, de las monjas de clausura que los reyes patrocinaron. Entre los más acreditados se cuentan las **Rosquillas**, los **Florones** y los **Soplillos**. El que prefiera la **Fruta**, le recomendamos la **Frambuesa del Valsain**, empleada bien en **Macedonias**, bien en **Pasteles**.

LA RECETA SECRETA

■ COCHINILLO REPECHADO CON FRAMBUESA

Ingredientes: 1 cochinillo entero y limpio de vísceras. 1/4 Kg. de carne picada de ternera. 1 Kg. de pechuguitas de perdiz picada. 2 huevos. 1 Kg. de frambuesas. Un vaso pequeño de pan rallado. Un vaso de vino blanco de Rueda. Laurel, tomillo, sal y aceite.

Primero picamos el relleno que removemos bien con los huevos, la pizca de sal y un chorro de aceite. Una vez bien mezcladas las carnes, se procede al relleno del lechal que debemos cerrar con hilo de bramante.

En el horno, a 150°, habremos colocado una fuente de barro con el caldo de vino, el tomillo, el laurel y otro vaso pequeño de agua. Distribuimos las frambuesas y posamos el cochinillo, cuidando de que la costura del vientre quede hacia el grill.

Cuando observemos que la carne ha adquirido el color dorado que nos interesa, damos la vuelta. Pero, ojo, primero asamos el animal por los dos lados, y finalmente se le aplica un poco más de calor para que la piel churrusque.

Conviene presentarlo entero y trocearlo en la mesa.



PARADOR DE LA GRANJA

Calle de los Infantes, 3
40100 La Granja de San Ildefonso (Segovia)
Tel.: 921 01 07 50 - Fax: 921 01 07 51
e-mail: lagranja@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es

TEXTOS: JUAN G. D'ATRI Y MIGUEL GARCÍA SÁNCHEZ DIBUJOS: FERNANDO ÁZCAR